

El salario de los trabajadores bahienses

■
El balance de la década arroja crecimiento en puestos de trabajo, pero sin mejoras significativas del salario real.

■
Se estima que el salario bruto promedio en la ciudad de Bahía Blanca rondaría los 10 mil pesos mensuales.

■
El potencial de consumo real del mercado local ubica a Bahía Blanca en niveles similares a Neuquén y C. Rivadavia.

Alcances y metodología del análisis

A partir de la aceleración de la inflación observada en el año desde el 28% al 40% anual, una de las variables de más afectadas ha sido el salario. En un contexto de retracción en la demanda de trabajo por la caída de la inversión y el nivel de actividad general, los ajustes de salarios acordados a lo largo del año en general han resultado insuficientes para compensar el avance de los precios. El propósito del siguiente análisis se centra en la evolución del poder adquisitivo de los ingresos salariales y en particular, a partir de los datos disponibles, se intentará aproximar un salario promedio en la ciudad.

Como punto de partida, se traza una descripción breve del mercado de trabajo del país, con algunas referencias sobre la conformación y dinámica en la creación de puestos de trabajo en los últimos años. Seguidamente se describe la trayectoria del poder adquisitivo del salario en los últimos años y en particular, durante el último año.

Con el marco de referencia anterior, la segunda parte del trabajo se focaliza en Bahía Blanca. En primer lugar, se presenta la metodología simple para aproximar un salario promedio representativo local. Seguidamente y aplicando el índice de salarios del INDEC se proyecta una evolución del salario promedio local durante los últimos años. A efecto de facilitar la interpretación de la evolución del poder adquisitivo, se describe los cambios en el poder de compra en términos de productos básicos de la canasta de consumo familiar. Por último y para captar los efectos de cambios en el empleo, se describe la evolución de los ingresos salariales. A partir de un índice propio elaborado a partir de este último indicador, se caracteriza la importancia de Bahía Blanca como centro de consumo comparándola con un conjunto de ciudades importantes del país. Finalmente, se realizan algunas consideraciones sobre la importancia y evolución de los ingresos de los trabajadores no registrados.

Composición y evolución del empleo en Argentina

A grandes rasgos, poco menos de la mitad del empleo en Argentina correspondería a puestos de trabajo registrados. De estos, de cada 7, uno se desempeñaría en el sector público. La otra mitad del empleo se reparte en proporciones similares

entre asalariados no registrados y no asalariados (patrones, cuentapropistas). La caracterización surge de datos oficiales correspondientes al tercer trimestre del 2013 (últimos disponibles).

Composición de la ocupación total en el país

Datos al tercer trimestre de cada año

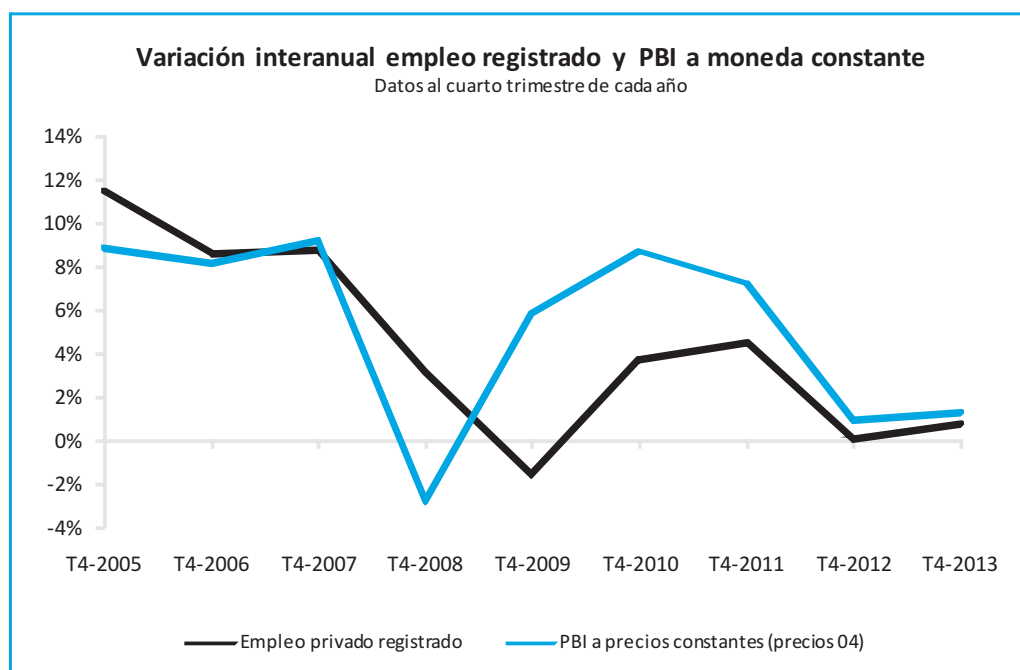
Cuadro 1

Tipo de empleo	2010		2013		Variación %
	personas	%	personas	%	
Registrado privado	5.967	39%	6.370	40%	7%
Registrado publico	1.139	8%	1.264	8%	11%
Asalariado no registrado	4.325	29%	4.481	28%	4%
No asalariado	3.731	25%	3.983	25%	7%
Total ocupados	15.162	100%	16.098	100%	6%

Fuente: INDEC - MTSS

El balance del empleo ha sido positivo durante la última década. El Gráfico 1 muestra la tasa de variación del empleo privado registrado y la del crecimiento del PBI. Como se puede advertir, el empleo acompaña la evolución del PBI. Comparando los niveles al cuarto trimestre de cada año, el empleo registrado creció en promedio un 4.4% anual. En el todo el período, a excepción del 2008, hubo expansión en puestos de trabajo. Sin embargo, más allá de las fluctuaciones se advierte una clara tendencia a la desaceleración en los puestos de trabajo, y en particular, a partir del 2012, un estancamiento del nivel de empleo privado.

Gráfico 1



Fuente: INDEC - MTSS

En contraposición al freno en la creación de puestos de trabajo en el sector privado, el empleo público registro un fuerte crecimiento. Partiendo de la estimación de empleados registrados totales según INDEC, y restando los empleados privados totales de acuerdo a datos del Ministerio de Trabajo, cabe inferir que la diferencia reflejaría la evolución de puestos en la administración pública. De acuerdo a este análisis, en el bienio 2012-2013, frente a un crecimiento promedio del empleo registrado privado del 0,8% anual, el empleo público habría crecido en promedio un 7%.

Evolución del salario en el sector privado

El Gráfico 2 presenta la evolución del salario promedio del sector privado de acuerdo a datos del INDEC, expresado a moneda constante utilizando el índice de precios elaborado por CREEBBA para la ciudad de Bahía Blanca. La serie abarca poco más de la última década. Hasta el año 2013, pese a una tasa de inflación elevada, el poder adquisitivo del salario privado creció (desde el 2003 hasta 2013 creció a un promedio del 4,3% anual). Los períodos de crecimiento fueron hasta el año 2006 (a un promedio del 9,5%) y entre fines del 2009 a fines del 2011 (6,4%). A partir de fines del 2013, el salto de la inflación al 40% genera una baja significativa del poder adquisitivo de poco menos del 6% hasta el mes de septiembre. La pérdida del poder de compra retrotrae el nivel salarial real a valores similares a los fines del año 2010. Durante el próximo año, la posibilidad de que la inflación se mantenga a niveles similares o mayores durante el año próximo podría marcar un nuevo retroceso del salario real.

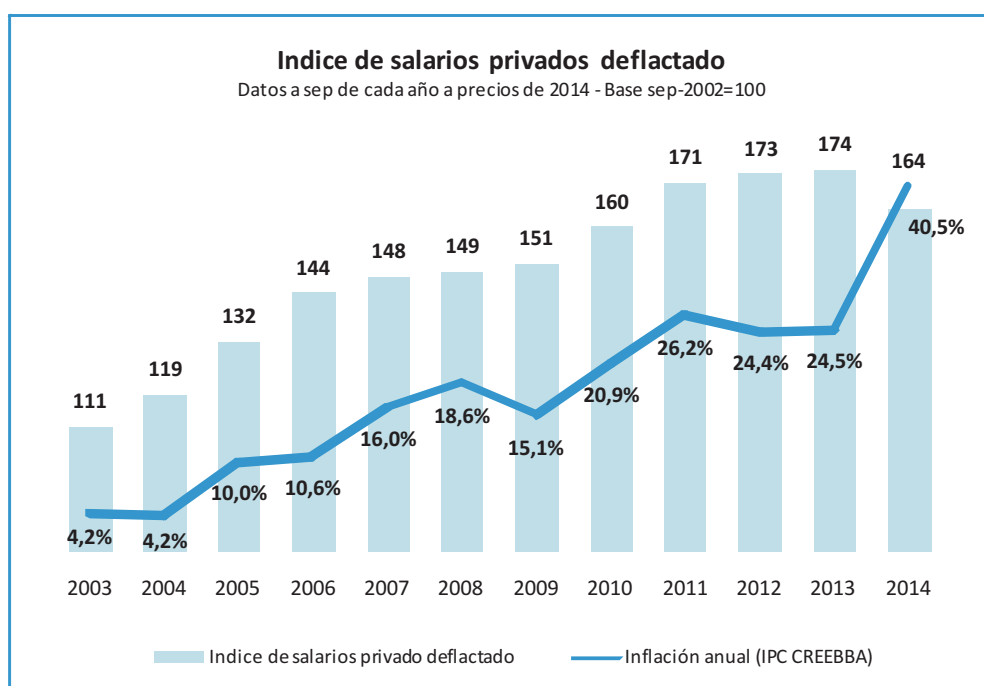


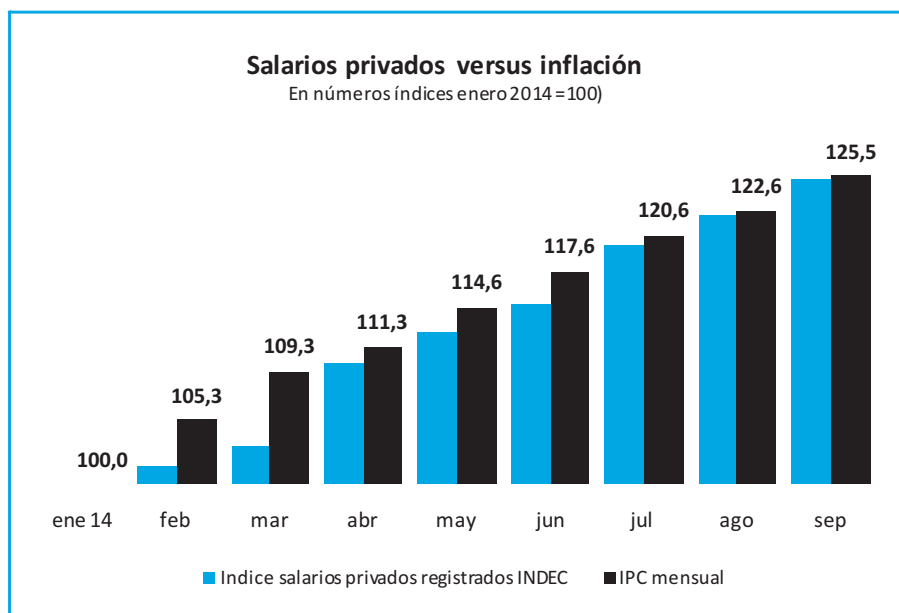
Gráfico 2

Como se señala antes, el año 2014 presenta como dato significativo una abrupta caída del salario generado por el salto en la tasa de inflación que siguió a la devaluación de peso en el mes de enero. El Gráfico 3 exhibe la evolución del salario privado promedio y el índice de precios al consumidor a partir de enero a través de un índice base 100 para cada variable en este mes. Como se puede apreciar hasta junio, el nivel del salario privado se ubico por debajo de la inflación; es decir, que en todo este período hubo una baja del poder adquisitivo del salario, en modo especial en febrero

y marzo. En la segunda mitad del año, el salario real se estabiliza por dos motivos; por un lado, se instrumentan los nuevos acuerdos salariales y por otro, la inflación tiende a desacelerarse con respecto a los niveles observados durante la primera mitad del año (ver Gráfico 3).

En síntesis, finalizando el ciclo del actual gobierno, se observa una pérdida brusca de salario dado que en un año se diluye el progreso de los anteriores tres años. De todas formas, pese al retroceso del salario real, el mismo todavía se mantiene alto si se compara con inicios de la década pasada. Pero como lo está revelando la caída actual de ingresos en un contexto de estancamiento en el empleo y la inversión, estos niveles no resultan sostenibles y es posible que en los próximos años la tendencia tienda a ser levemente negativa, marcando un retroceso que podría ubicar el salario privado a niveles cercanos al del comienzo del ciclo de gestión del gobierno (2007) arrojando un balance de crecimiento moderado o nulo en los ingresos reales de los asalariados privados.

Gráfico 3



Estimación de salario promedio en Bahía Blanca

El salario bruto promedio en la ciudad rondaría los \$10 mil pesos. Esta cifra surge de tomar la composición sectorial del empleo en la ciudad de acuerdo a datos del INDEC y asignar a cada uno de ellos el salario promedio registrado según datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Para los trabajadores no registrados, a falta de referencias más precisas sobre sus niveles de ingresos, se les asignó en cada sector, el salario neto (sin aportes). De modo que el salario promedio obtenido pondera salarios de cada actividad de acuerdo a su participación en el empleo local, ajustando el salario promedio sectorial según la participación del empleo no registrado siguiendo los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares. Dado que los datos disponibles permitían hacer el cálculo al tercer trimestre del año 2013, el salario resultante se proyecta al tercer trimestre del año actual con el índice de salarios del INDEC.

De acuerdo al número de empleados, los sectores con mayor incidencia en la determinación del salario promedio local, en orden de importancia serían comercio;

enseñanza, salud y servicios sociales; industria manufacturera; servicio doméstico; administración pública y defensa; construcción; transporte y comunicaciones. Si se ordenan de mayor a menor nivel de remuneración ajustada por participación de empleo no registrado, la lista sería encabezada por industria, transporte, administración pública. En el extremo inferior, se ubicaría enseñanza y salud, antecedido por construcción.

Aplicando la metodología expuesta antes, se construyó una serie de salarios bruto promedio para Bahía Blanca al tercer trimestre, comenzando en 2008 hasta el año en curso. Para complementar el análisis anterior sobre la evolución del salario a moneda constante, se evaluó su poder adquisitivo de un conjunto de bienes básicos.

Salarios y construcción. El salario promedio actual sería equivalente al costo de 1,3 metros cuadrados de construcción. Es decir que para construir una vivienda estándar de 80 metros cuadrados, si el trabajador asignará un tercio de sus ingresos, demoraría unos 16 años. Hasta el año 2012, la disminución del tiempo requerido para la construcción delata una mejora del salario. A partir de ese año la tendencia se revierte con un gradual ascenso generado por un mayor ritmo de avance del costo de construcción en comparación al salario promedio (ver Gráfico 4).

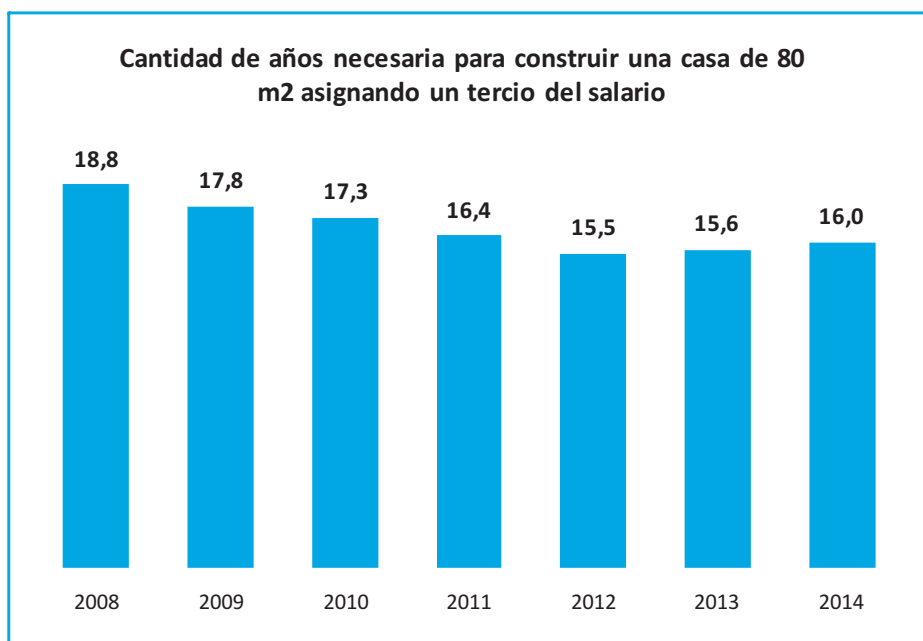


Gráfico 4

Salario y productos de la canasta básica. Se seleccionaron cuatro productos representativos de la canasta de alimentos: huevos, pan, leche y harina. Si bien las trayectorias del salario en términos de cada producto presentan trayectorias diferentes, comparten características (ver Gráficos 5 y 6). En primer lugar, el nivel del 2014 es similar al del 2008, es decir, que al menos en estos productos el balance no arroja mejoras en el poder adquisitivo del ingreso. Es decir, tanto en 2008 como en 2014, el salario promedio representa cerca de 600 kilos de pan, 400 docenas de huevos, 1350 litros de leche, 1400 kilos de harina. En segundo lugar, en el caso de productos controlados o con mercados intervenidos por el gobierno para controlar el alza de precios, el efecto de aumento del poder adquisitivo del salario fue transitorio. Se puede advertir como en el caso del pan, harina y en menor medida huevos, se encarecen en términos del salario a partir de los años 2011-2012.

Salarios en dólares. El salario medido en dólares a partir de 2011 presenta dos trayectorias según se emplee la cotización oficial o la no oficial. La diferencia refleja el efecto de la creciente brecha cambiaria desde la implementación del control de cambios (cepo cambiario). Medido en dólares oficiales, el salario crece en forma sostenida desde 800 dólares en el 2003 hasta los 1.400 en el 2013. La devaluación de enero revierte la tendencia y, al tercer trimestre, logra ubicar el salario un 10% por debajo de los niveles registrados un año antes. De todas formas, el salario promedio sigue estando por encima de los 1.200 dólares. Esta evolución refleja el creciente problema de pérdida de competitividad por atraso cambiario, factor que alimenta el desequilibrio en el sector externo (pérdida de divisas). La realidad del poder adquisitivo del salario se aproximaría mejor observando su evolución en términos de dólares en el mercado no oficial (tipo de cambio marginal, paralelo). El salario de 2014 se encuentra en niveles comparables al de 2008 y con tendencia negativa. El balance del ciclo de gobierno 2007-2015 tiene altas posibilidades de resultar negativo si se toma como referencia este indicador (Ver Gráfico 7).

Gráfico 5

Evolución del poder adquisitivo del salario promedio de Bahía Blanca medida en cantidad adquirida de productos seleccionados

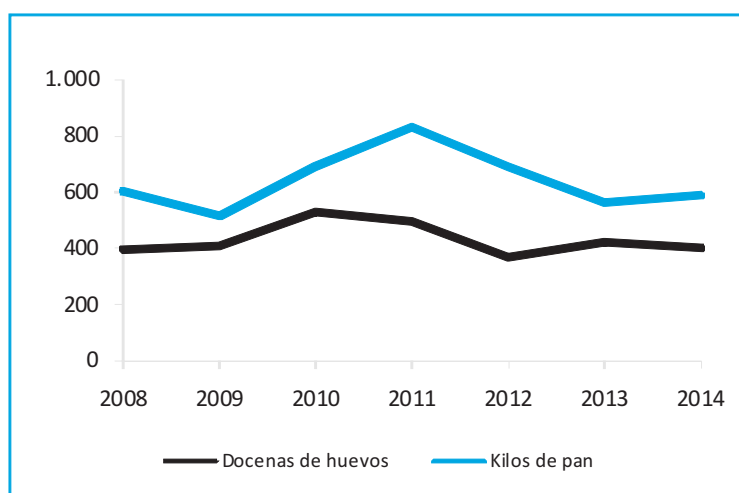
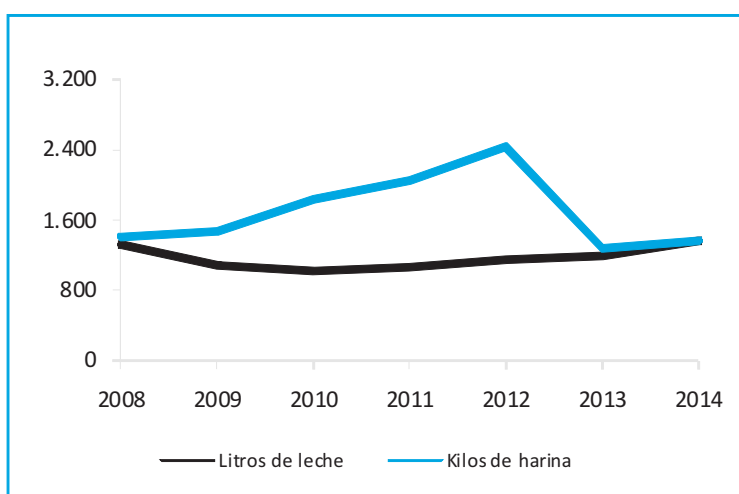


Gráfico 6



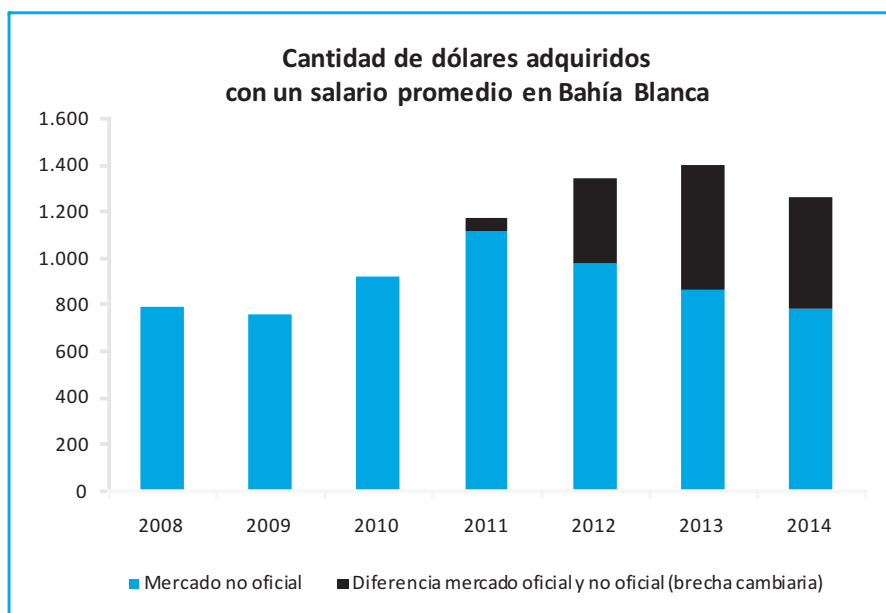


Gráfico 7

Estimación de la masa salarial en Bahía Blanca

A partir de datos sobre distribución de la ocupación por sectores en la ciudad extraídos de INDEC y salario bruto promedio provisto por el MTSS, se estimó la masa salarial total. El cálculo consideró el empleo no registrado reportado por INDEC y en estos casos, a falta de un mejor estimador, se asignó el salario neto de aportes en cada actividad.

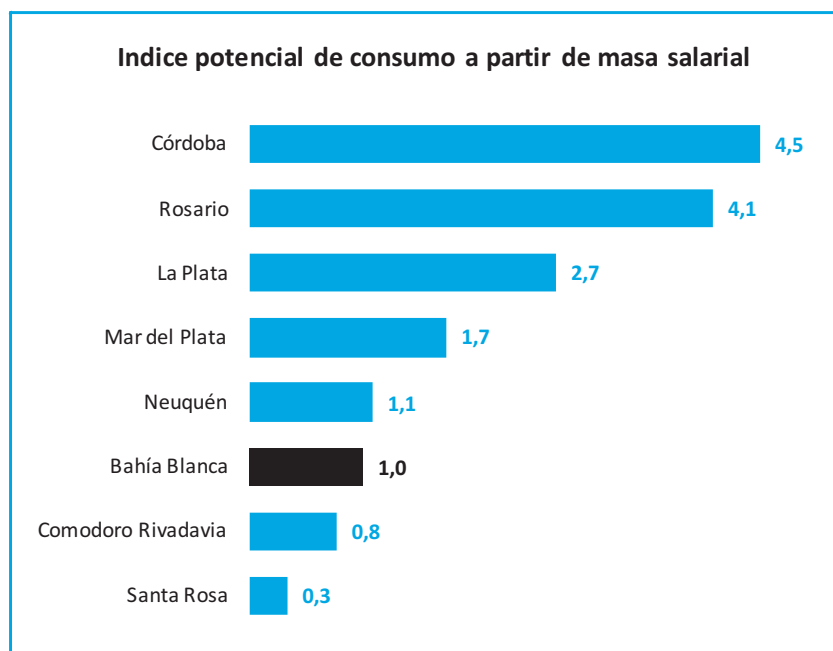
A efecto de estimar la evolución de la participación de los ingresos salariales se aplicó similar metodología a nivel del país. Los resultados determinan una participación de los ingresos salariales en Bahía Blanca que, desde el 2008 en adelante, ha fluctuado entre el 0,67% y 0,71% de la masa salarial bruta total.

La masa salarial es uno de los principales componentes del ingreso en una región. Comparar el nivel de esta variable en Bahía Blanca con respecto a otras ciudades puede dar una idea de su relevancia como mercado de consumo. Con tal fin, se seleccionó un conjunto de ciudades importantes del país y en cada una de ellas se estimó el indicador aplicando la metodología antes comentada. A partir de estos resultados, se elaboró un índice de potencial de consumo tomando como referencia la capacidad de gasto en el mercado doméstico de Bahía Blanca de acuerdo a su masa salarial estimada. Con datos correspondientes al año 2013, Córdoba y Rosario representarían más de 4 veces el mercado local. Neuquén y Comodoro Rivadavia representarían ciudades con un potencial de consumo similar al de Bahía Blanca.

Entre 2010 y 2013, las ciudades con mayor crecimiento en masa salarial han sido La Plata y Neuquén con un crecimiento promedio anual del 35 y 34%. En el otro extremo se ubicaron Mar del Plata y Santa Rosa con un 27% promedio de crecimiento anual. Bahía Blanca se ubicó en una posición intermedia, con similar expansión a la de Rosario, Comodoro Rivadavia y Córdoba. En todos estos últimos casos, el crecimiento anual fue similar al registrado en el país, con un alza promedio del 31%.

En este mismo período, los puestos de trabajo habrían aumentado un 2% (surge del incremento entre el número de asalariados promedio en el 2013 con respecto al

Gráfico 8



2010). La tasa de crecimiento es baja e inclusive por debajo del incremento registrado a nivel del país (4% en el mismo período). De todas formas, este magro desempeño del mercado laboral local supera al de ciudades cercanas como Mar del Plata y Santa Rosa que, de acuerdo a los datos oficiales, habría registrado una variación negativa en los puestos de trabajo bajo relación de dependencia del orden del -2.5%.

Una de las variables que determina el monto de ingresos del trabajo es el empleo no registrado. Como se comentó antes, la falta de registros e irregularidad de la situación dificulta contar con una referencia clara en el monto de ingresos para este grupo de trabajadores. Según datos del INDEC, durante el 2013, 3 de cada 10 asalariados se encontraba en situación irregular; es decir, no se les realizaba descuentos jubilatorios (ver Cuadro 2). Casi el 60% de casos irregulares estaría concentrados en

Participación de asalariados sin descuento jubilatorio en total de asalariados

Cuadro 2

Jurisdicción	Promedio 2010	Promedio 2013	2013-2010
Mar del Plata	34%	37%	3%
País*	35%	34%	-2%
Córdoba	34%	33%	-1%
Rosario	36%	33%	-3%
Bahía Blanca	33%	30%	-3%
La Plata	28%	26%	-2%
CABA	25%	21%	-4%
Neuquén	22%	19%	-4%
Comodoro Rivadavia	18%	17%	-2%
Santa Rosa	23%	17%	-7%

*31 aglomerados urbanos EPH

Fuente: elaboración CREEBBA con datos del INDEC

tres actividades: servicio doméstico (29%), construcción (19%) y comercio (13%). En comparación al resto del país, este porcentaje se ubicó levemente por debajo del promedio nacional (33%). Cabe señalar que ciudades como Santa Rosa, Comodoro Rivadavia y en menor medida Neuquén presentaron un grado de irregularidad en el empleo sustancialmente menor con participaciones del 17%.

Si bien el trabajo no registrado representa un problema serio debido al alto porcentaje de personas afectadas por la carencia de cobertura social, desde el 2010 en adelante se habría observado progresos. En Bahía Blanca, el porcentaje de asalariados no declarados habría disminuido en 3%. La mejora del indicador sería superior a la observada a nivel general (-2%). El resto de la ciudades seleccionadas también presentaron variaciones negativas (destacándose Santa Rosa con un -7%); a excepción de Mar del Plata donde el problema ha tendido a agravarse.

Comentarios finales

A partir del análisis realizado resulta de interés destacar algunas ideas fundadas en la información disponible.

La última década, arroja una tasa elevada de creación de empleos. No obstante, se advierte una clara tendencia a la desaceleración en los puestos de trabajo, y en particular, a partir del 2012, un estancamiento del nivel de empleo privado. En contraposición al freno en la creación de puestos de trabajo en el sector privado, el empleo público registro un fuerte crecimiento.

Hasta el año 2013, pese a una tasa de inflación elevada, el poder adquisitivo del salario privado creció (desde el 2003 hasta 2013 creció a un promedio del 4,3% anual). A partir de inicios del año en curso, la pérdida del poder de compra por aceleración de la inflación fue del 6% y retrotrae el nivel salarial real a valores similares a los fines del año 2010. El salario real todavía se mantiene en niveles altos si se compara con inicios de la década pasada. Pero como lo está revelando la caída actual de ingresos en un contexto de estancamiento en el empleo y la inversión, no resulta sostenible y es posible que en los próximos años la tendencia tienda a ser levemente negativa, marcando un retroceso que podría ubicar el salario privado a niveles cercanos al del comienzo del ciclo del gobierno (2007) arrojando un balance de crecimiento moderado o nulo en los ingresos reales de los asalariados privados.

El salario bruto promedio en la ciudad rondaría los \$10 mil pesos. Hubo una mejora en términos de posibilidad de construcción de viviendas pero el tiempo que insume asignando un tercio del ingreso resulta muy elevado (16 años). Sin posibilidades de acceso al crédito, se ven muy limitadas las posibilidades de un trabajador promedio para construir su vivienda. Por otra parte, el ciclo finaliza casi sin mejoras con respecto al poder de compra de productos de la canasta básica. Este resultado revela la ineffectividad a largo plazo de los controles de precios para mejorar el salario.

La masa salarial resultante de la evolución de salarios promedio así como del nivel y composición sectorial del empleo, determina una participación de Bahía Blanca rondando el 0,7% del total del país. El potencial de consumo del mercado local medido en términos salariales ubica a Bahía Blanca en niveles similares al de Neuquén y Comodoro Rivadavia.

En los últimos años, la baja tasa de crecimiento del empleo asalariado revela un síntoma de debilidad de la economía local. Un dato positivo es el retroceso leve del empleo no registrado pero no debe perderse de vista el alto porcentaje de personas afectadas por la carencia de cobertura de servicios sociales generada por el pago de aportes y cargas sobre el salario. La situación no difiere de la situación general del país.

En resumen, el balance de la década arroja crecimiento de los puestos de trabajo, pero sin mejoras significativas del salario real, con empleos de baja calidad y un peso creciente de trabajos en la administración pública. La evolución del último año y perspectivas para el siguiente anticipan que este cuadro tendería a deteriorarse. Revertir estas tendencias requerirá un cambio de política que impulse la inversión privada y la demanda de nuevos trabajadores. En el mediano plazo, se deberá generar cambios que permitan una mejora sustancial en el nivel de formación de los trabajadores a fin de adecuar sus capacidades a las nuevas competencias que impone un entorno cada vez más competitivo. ■